

memorialibertaria

CÓMPLICES DEL FRANQUISMO

Gonzalo Queipo de Llano y Sierra Despreciable y vil militar golpista

Juan Pirryana Mormeneo

En nuestra constante tarea de desenmascarar el cruel entramado de la dictadura franquista, nos encontramos con siniestros personajes, provenientes de todas las esferas de la sociedad más rancia y reaccionaria de su época. Uno de estos viles individuos fue **Gonzalo Queipo de Llano y Sierra** (Tordesillas 5/2/1875 - Sevilla 9/3/1951), militar y cabecilla, junto a Mola y Sanjurjo, entre otros, del golpe de estado contra la 2ª República, que originó el conflicto armado del 36 al 39 y la posterior represión y muerte de las libertades.

Dirigió el golpe militar en Sevilla en 1936, y ya desde el principio, con sus sanguinarias alocuciones desde Unión Radio Sevilla, sembró el terror a toda la población andaluza y extremeña. Responsable directo de la represión y muerte de miles de personas, las cifras indican su sadismo y desprecio a la vida de las personas defensoras de las libertades y de la 2ª República. Es de conocimiento general sus rebuznos desde la radio para **"matar a los rojos como a perros"**, y su desprecio hacia las mujeres, cuando proclamaba "Nuestros valientes legionarios y regulares han demostrado a los rojos cobardes lo que significa ser hombres de verdad. Y de paso también a sus mujeres, ahora por lo menos sabrán lo que son hombres y no milicianos maricones. No se van a librar, por mucho que berreen y pataleen". Este era el estilo de este borracho, chivato, matón, chaquetero y asesino.

Los distintos trabajos sobre la represión franquista, indican ya la gran magnitud de la macabra matanza, como son los **12.854 asesinados**, como "casos documentados de víctimas", según José María García Márquez, autor de *Las víctimas de la represión militar en la provincia de Sevilla (1936-1963)*. "Calificarlo de criminal de guerra es una aseveración histórica del máximo rigor, no un adjetivo", resume el investigador. A estos datos el investigador suma 268 ejecutados de otras provincias y 862 muertos en prisión, "la mayoría de



ellos en las semanas siguientes al golpe militar".

También el hispanista Paul Preston, capítulo 5 de su libro *El holocausto español*, nos aclara el tema, con 'El terror de Queipo: las purgas de Andalucía'. La aniquilación de la izquierda era el principal objetivo. Fue uno de los mayores criminales de guerra al servicio del

golpe, concluyen los estudios del historiador Francisco Espinosa Maestre. "Queipo es, sin lugar a dudas, el gran responsable de la matanza que se llevó a cabo en Sevilla y en el territorio bajo su mando. Al general Queipo de Llano, también se le conoció como "el virrey de Andalucía" y que llamaba a Franco "Paca la Cu-

lona", a sus espaldas, por considerarle un hombre egoísta y mezquino, se le conoce un siniestro capítulo en los inicios de la guerra civil, en unos documentos rescatados por el poeta y escritor Benjamín Prados. «Es algo que pasó hace mucho tiempo, hará unos cuarenta años, mientras hacía el servicio militar en Sevilla», explica Prado: "tenía la esperanza de encontrar el expediente de Lorca, pero no fue así. Me enseñaron algunas cosas y alguien me pasó los documentos de Campins», rememora el escritor y no lo dudó, los guardó y se los entregó al hispanista Ian Gibson, quien los depositó en su archivo, hoy en el Patronato García Lorca de la Diputación de Granada.

En julio de 1936, el general de Brigada y responsable de la Comandancia Militar de Granada Miguel Campins Aura, amigo del golpista Franco desde que se conocieron en la Academia General Militar de Zaragoza, se mostraba indeciso y dudó entre mantener la lealtad al gobierno de la 2ª República o sumarse a los sublevados. Finalmente decidió sumarse a los sublevados, proclamando el denominado *bando de guerra*. Destituyó al gobernador civil de la provincia, puso de responsable al comandante Valdés, mas este le denunció a Queipo, que solo necesitaba este pretexto para encausarlo y fusilarle el 16 de agosto de 1936, a las 6:30 horas de la mañana, en las murallas del barrio sevillano de la Macarena, frente al actual Parlamento Andaluz, por quien Franco llegó a pedir clemencia ante los oídos sordos de Queipo. Un año después, Queipo intercedió en favor del general Batet y Franco se vengó negando el indulto solicitado.

Este criminal de guerra y responsable de asesinatos de Lesa Humanidad, nos dejó como herencia fascista al menos a 45.566 ejecutados en 708 fosas comunes. Como premio, recibió una tumba en la Basílica de la Macarena, un marquesado de Queipo, renovado en 2012 en favor de uno de sus nietos, Gonzalo Queipo de Llano Menos, por el ministro Alberto Ruiz-Gallardón, bajo Gobierno de Mariano Rajoy y un patrimonio, que disfrutaban sus herederos,

Queipo es el gran responsable de la matanza que se llevó a cabo en Sevilla y en el territorio bajo su mando. Calificarlo de criminal de guerra es una aseveración histórica del máximo rigor, no un adjetivo

ros, como es la finca de Gambio-gaz, en Camas (Sevilla), un cortijo y cientos de fértiles hectáreas agrícolas que Queipo "compró" con el teórico "regalo" económico del pueblo, por "salvar a la ciudad del dominio rojo", según decía su hijo, del mismo nombre, en una carta al director, publicada por el diario *El País* en 1976.

La ciudad de Sevilla, en pleno conflicto armado en 1937, le concedió el título de Hijo Adoptivo, que se le retiró en 2008, 71 años después de sus tropelías e injusticias. A su muerte en 1951, se le enterró, con honores, en la Basílica de la Macarena, a apenas unos veinte metros de distancia de las murallas donde mandó fusilar a miles de personas y que hoy un monolito recuerda a sus víctimas.

En la madrugada del jueves 3 de noviembre de 2022, cumpliendo la Ley de Memoria Democrática, se ha exhumado al represor Queipo y a su secuaz, el general y auditor de guerra, Francisco Bohórquez, de la Macarena, saliendo de un espacio público, para ir eliminando vestigios franquistas y de exaltación de la Dictadura. Con este acto de justicia popular, se cumple con el deber de dignificar a nuestras víctimas de la barbarie golpista. Como decía el poeta, "A cabalgar, a cabalgar, hasta enterrarlos en el mar..." ■